

suelo ú ojeen la historia siempre registrarán la indeleble inscripcion que los condena: *El protestantismo nació quince siglos despues que el cristianismo.*

XX.

Dice el incrédulo:

LOS PROTESTANTES TIENEN EL MISMO EVANGEIO QUE LOS CATOLICOS.

Respuesta.—Los protestantes tienen la letra, pero no el espíritu del Evangelio: y “la letra, dice el apóstol S. Pablo, mata y el espíritu vivifica.”—La letra de las santas Escrituras mata á los protestantes, como mató á los Judíos la de las Profecias; porque así como los Judíos, los protestantes desprecian la sagrada enseñanza de los que *Dios envia para explicar* esa letra. Los Judíos despreciaron la enseñanza de Jesucristo y de sus apóstoles y se perdieron miserablemente; y los protestantes se pierden al despreciar la enseñanza de los legítimos pastores de la Iglesia.

La Iglesia es antes que la Escritura, porque ella es la institucion divina que fundó JESUCRISTO para conservar, explicar, predicar, defender, aplicar prácticamente la Revelacion cristiana, y por consiguiente la Santa Escritura, principal parte de esta Revelacion.

Es la Iglesia y sola ella quien nos enseña *con toda infalibilidad*, en el nombre y autoridad de JESUCRISTO, la divina inspiracion de los

libros santos. Ella, y sola ella la que los distingue de un modo soberano de los otros libros que no son inspirados. Ella y sola ella la que fija el sentido verdadero de los pasages oscuros ó controvertibles, con la luz del mismo Espíritu Santo que inspiró esos mismos libros: y de ella es de quien los protestantes los recibieron.

Sin la Iglesia, la Biblia y el Evangelio no son sino letra muerta, palabras. Por lo mismo el gran S. Agustin decia altamente á los hereges del siglo IV, que le oponian algunos textos mal entendidos de la Escritura: “*Yo no creeria en el Evangelio, sin la autoridad de la Iglesia católica.*” [1]

XXI.

Dice el incrédulo:

LA EPOCA DE LA IGLESIA CATOLICA YA PASO.

Respuesta.—En diez y nueve centurias que cuenta de existencia se ha estado repitiendo la misma cosa.

Cada siglo, cada impío, cada inventor de secta cree llegado el famoso dia de los funera-

[1] Evangelio non crederem, nisi me cogeret Ecclesiae catholicae autoritas!”

les de la Iglesia, y cada uno de ellos se cree destinado á entonar el *De profundis* del Pontificado, del Sacerdocio católico, de la Misa y de todas las antiguas creencias de la Iglesia... y sin embargo ESE DIA NO LLEGA.

Desde el primer siglo del cristianismo, un procónsul del emperador Trajano le escribía: "Dentro de poco tiempo, gracias á la persecucion, estará sofocada *esa secta*, y no oiremos hablar mas de ese Dios crucificado..." ¡Murió Trajano y el Dios crucificado reina todavía en el mundo!

De esta suerte, tres siglos despues, Juliano apóstata, se lisonjeaba de "preparar el féretro del Galileo," es decir aniquilar su religion y su Iglesia....

¡Murió Juliano y el Galileo y su Iglesia viven todavía!

De la misma manera, Lutero, ese monge revolucionario del siglo diez y seis, convirtió el orgullo y la desobediencia en religion, hablaba del Pontificado como de una vejesteria que iba á acabar: "¡Oh Papa, decia, oh Papa! en vida he sido una peste para tí, cuando muera seré tu ruina!..."

¡Murió Lutero y su protestantismo en todas partes se disuelve; y el Pontificado permanece siempre mas animado, mas floreciente y mas venerado que nunca! Tambien Voltaire, el enemigo personal de Jesucristo, Voltaire que firmaba sus cartas: "*Voltaire burlador de Cristo*" ó "*Aplastemos al infame*" [esto es á Jesucristo y á su Iglesia,] escribía á uno de sus amigos: "He oido decir que bastaron doce hombres para fundar la religion católica: yo

haré ver que basta uno solo para destruirla."

— "Dentro de veinte años, escribia á otro, no le arriendo las ganancias al Galileo."

Dia por dia pasaron los veinte años y Voltaire espiraba en medio de la desesperacion de los condenados, llamando á un sacerdote que al fin no pudo ver porque sus amigos los filósofos le impidieron la entrada....

La Iglesia vive todavía atravesando los siglos y quebrantando en su magéstuosa carrera á todos aquellos que intentan destruirla.

Igual suerte correrán esos grandes sistemas modernos filosóficos y sociales, que modestamente se han constituido en reformadores de la religion de Jesucristo y en sustitutos de la Iglesia católica.

¡Esas pobres gentes, mucho mas despreciables que sus antecesores, ni siquiera ponen en duda sus débiles fuerzas! Califican sus trabajos de nuevos cuando no hacen mas que *reanimar* el gastado tema de los Voltaires, los Calvinos, los Luteros, los Arrios &c. &c.

¡Han olvidado la palabra del Salvador al primer Papa y á los primeros obispos: "*Id, pues, é instruid á todas las naciones; y estad ciertos que yo MISMO estaré continuamente con vosotros hasta la consumacion de los siglos!*"

¡Han olvidado lo que dijo al principe de los Apóstoles: "*Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, Y LAS PUERTAS Ó PODER DEL INFIERNO NO PREVALECEÁN CONTRA ELLA!*"

¿Se creen capaces de destruir lo que Dios ha establecido? Nó, la época de la Iglesia cató-

lica no ha pasado, ni pasará hasta que haya desaparecido el mundo. La Iglesia nada teme; pues conoce el principio divino que la mantiene y vivifica. Ella enterrará á sus actuales adversarios con mayor facilidad y reposo del que tuvo cuando enterró á sus predecesores.

XXII.

Dice el incrédulo:

Yo quiero el Evangelio en toda su pureza, esto es el cristianismo primitivo.

Respuesta:—Y yo tambien no quiero otra cosa; y lo poseeré si soy buen católico, y bajo estas mismas condiciones podeis poseerlo.

Si sois buen católico practicais el Evangelio en toda su pureza y profesais el mismo cristianismo, las mismas creencias, la misma religion que los primeros cristianos.

El tiempo no ha modificado el cristianismo sino en algunas formas exteriores; en el fondo es el mismo, absolutamente el mismo desde que existe.

Estas modificaciones y aclaraciones que han hecho creer á las personas poco reflexivas que el cristianismo de hoy es diferente del cristianismo primitivo, se fundan en la naturaleza misma de las cosas y están en perfecta armonía con las obras de Dios.

¿Acaso el *hombre* es un sér diferente de sí mismo ahora tenga un año ahora diez ó trein-

ta? Evidentemente no; es el mismo individuo que poco á poco se desarrolla y adquiere la perfeccion de su sér.

Igual cosa sucedé con las obras de Dios en en el órden natural.

La Iglesia católica estaba en su cuna en tiempo de los Apóstoles y entonces aun no se veian todas sus riquezas, todo su poder, toda su lozanía; pero todo esto existia ya para desarrollarse con los siglos.

Mientras mas se estudia la antigüedad cristiana mas se reconoce la verdad de lo que acabamos de decir. Ese estudio concienzudo ha encaminado á la religion un gran número de sabios protestantes ó incrédulos que hallaron en los monumentos de los tres primeros siglos de la Iglesia, las señales evidentes y el principio de todas nuestras instituciones católicas, entre otras, la supremacía espiritual del Obispo de Roma, sucesor de san Pedro; su autoridad doctrinal, así como la de los Obispos sucesores de los Apóstoles; la pompa del culto divino; el sacrificio de la misa con todas la ceremonias que practicamos todavía, las que en su mayor parte remontan al siglo de los Apóstoles; el culto de la Santísima Virgen Madre de Dios; el culto de los santos, de las reliquias, de las imágenes; los siete sacramentos, entre ellos el de la confesion á los sacerdotes, etc. etc.

Recientemente se han descubierto en las catacumbas de Roma, principalmente en la de Santa-Ines, que data desde la mitad del siglo segundo, capillas enteras con muchos altares donde reposaban las reliquias de los mátiros, con pinturas, con imágenes de la Santísima

Virgen, con una silla pontifical, con pilas para agua bendita, con *confesonarios* etc.

Demasiado se abusa de la credulidad del pueblo cuando se le predica que el verdadero cristianismo, el cristianismo de los primeros tiempos, se encuentra en otra parte y no en la creencia y en la práctica de la religion católica.

En todos tiempos, *cristiano* y *católico* han sido sinónimos, y los buenos católicos de nuestro tiempo no se diferencian de los buenos católicos de los primeros siglos sino en el vestido: la fé, el corazon y las obras son las mismas.

Todas las heregías han tenido esa pretension, de que hacen alarde en nuestros dias los pretendidos reformadores de la sociedad y de la religion, que repiten lo que decian, hace tres siglos, *sus abuelos* Lutero y Calvino: "Nosotros vamos á *reformular* el cristianismo para restablecerlo á su pureza primitiva. Ni la Iglesia católica, ni vosotros sacerdotes católicos que habeis corrompido la verdad, la religion y la doctrina de Jesucristo, sabeis una palabra. ¡Solo nosotros la poseemos y la traemos al mundo! ¡Qué cada uno nos escuche; las miserias humanas van á desaparecer y á comenzar una nueva era....!"

Dejémoslos hablar y no creamos nada de lo que digan. Con la pureza de nuestra vida, mejor que con palabras, es menester contestarles. Un *verdadero cristiano*, un *SANTO*, es el mejor argumento contra ellos!

XXIII.

Dice el incrédulo:

Yo tengo mi religion, cada uno es libre para practicar la suya como la entienda. Por lo que á mí toca sirvo á Dios á mi modo.

Respuesta.—¿Y no es cierto que vuestro modo de servirlo consiste en no servirlo? Como aquellas personas que entienden por "libertad de conciencia," la "libertad de no tener conciencia."

No, nadie tiene libertad para servir á Dios como le parezca; debe servirlo forzosamente como Dios QUIERE que lo sirvan.

"Esto habla con vos," es verdad; pero tambien esto no deja de hablar con alguno. Dios mandó á la Iglesia que os enseñase el modo de servirlo. "Id, dijo á los primeros obispos de su Iglesia, id, pues, é INSTRUÍD á todas las naciones; ENSEÑÁNDOLAS Á OBSERVAR TODAS LAS COSAS QUE YO OS HE MANDADO. El que os escuche me escucha, y el que os desprecie me desprecia; y estad ciertos que yo mismo estaré siempre con vosotros hasta la consumacion de los siglos."

Hemos visto ya que la religion cristiana [ó católica que es lo mismo] es la *única* religion

verdadera (1); y por consiguiente el único servicio verdadero y legítimo de Dios.

Luego todo hombre: 1.º Que no crea en todas las verdades cristianas que la Iglesia enseña y propone en el símbolo de los apóstoles, y explica en los catecismos católicos; 2.º Que no observa lo mejor que pueda los diez mandamientos de Dios y las leyes que promulgan los pastores de la Iglesia; 3.º Que no practica las virtudes cristianas (la castidad, la humildad, la mansedumbre, el desinterés, la obediencia, &c.) y huye de los vicios contrarios á estas virtudes; 4.º Que no pone en ejercicio los medios de salvacion que la Iglesia propone á sus hijos, como los de la oracion y los sacramentos. Todo aquel, repito, que no sirva á Dios de esta manera, *positivamente no lo sirve* (á no ser que permaneciendo de buena fé en el error y observando, por otra parte, la ley natural, crea no mas en aquella religion que fielmente guarda y obedece), ofrece á Dios un culto que á Dios no agrada; intenta llegar á Dios por un camino diferente del que le está señalado, y aparenta cumplir con la religion cuando en realidad no cumple con nada.

Así, pues, no teneis libertad para servir á Dios como os parezca, ni tampoco para no servirlo como es debido.

(1) Véanse los artículos 16, 17 y 18.

XXIV.

Dice el incrédulo:

Los sacerdotes son hombres como todos los demas; el Papa y los Obispos son hombres: ¿cómo pueden los hombres ser infalibles? Mejor quiero obedecer á Dios que á los hombres como yo.

Respuesta.—Ni mas ni menos que si un soldado dijese; “yo quiero obedecer al rey; pero no obedeceré ni á mi general, ni á mi coronel, ni á mi capitán; porque son tan *súbditos* del rey como yo.”

¿Tendriais mucho trabajo en responderle?

Tendriais ciertamente el mismo que yo para contestaros.

Cierto es que la Iglesia está compuesta de *hombres*: el Papa, los obispos y los sacerdotes son hombres.

Pero estos hombres son á los que el mismo Jesucristo confirió el poder espiritual y la autoridad divina, por cuya causa *en nada se parecen á los demas hombres*.

Los apóstoles, que fueron los primeros obispos de la Iglesia, como enviados por Jesucristo á los hombres eran otras tantas personas del *mismo* Jesucristo.

Obedecerlos no es obedecer á los hombres sino á Dios que es Jesucristo. Desobedecerlos y despreciar sus leyes, es desobedecer á Dios y despreciar á Jesucristo. “Quien os desprecie me desprecia.”

No es al hombre á quien me someto sino á Dios que por medio de él ejerce su autoridad sobre mí.

La única diferencia que hay entre los mandamientos de Dios y los mandamientos de la Iglesia, consiste en que los primeros se nos dieron directamente por Dios, y los segundos indirectamente por sus enviados; mas siempre es Dios y solo Dios el que manda.

¶ Tampoco es el *hombre*, hablando con propiedad, quien es infalible en el Papa; es Jesucristo, es Dios quien lo ha revestido de su verdad para que en las cosas esenciales á la religion, no pueda enseñar el error á los pueblos cristianos [1]. Por eso, en materia de obediencia religiosa, debemos hacer á un lado las cualidades personales del Papa, del obispo ó del sacerdote que nos administra las cosas sagradas y atender únicamente á su autoridad legítima, á su carácter de Papa, de Obispo, ó de Sacerdote y nada mas.

[1] Conviene saber que la Iglesia no es infalible mas que en las cosas pertenecientes á la religion, tales como la definicion de los artículos de la fé, la regla para las buenas costumbres, la disciplina general, la liturgia, la canonizacion de los santos &c.

Nuestro Señor Jesucristo le asiste en todas estas cosas, y le impide dar leyes contra la verdad ó contra el bien espiritual del pueblo cristiano.
Solo en esto es infalible.

Esta es la razon, porque los defectos y aun algunas veces hasta los vicios de un sacerdote (lo que ¡gracias á Dios! es raro) no deben nunca disminuir en nuestros corazones el respeto, la fé y el amor á la religion.

Semejantes debilidades provienen del hombre y no del *sacerdote*, por cuyo motivo no pueden recaer sobre el sacerdocio divino de que se halla investido. ¡El crimen de Judas manchó acaso su ministerio?

Esta es tambien la razon porque la misa, la absolucion &c. de un mal sacerdote son tan válidas como la misa, la absolucion, &c. de un sacerdote fiel. La consagracion se hace con las palabras del uno como con las palabras del otro; los pecados son perdonados por este como por aquel: porque tales acciones dimanan del *sacerdote* y no del *hombre*; los pecados de un sacerdote no disminuyen en lo mas mínimo el carácter del sacerdocio.

El sacerdote prevaricador es muy culpable; pero su sacerdocio permanece siempre el mismo, como que es el de Jesucristo sin que cosa alguna pueda alterarlo ni disminuirlo.

XXV.

Dice el incrédulo:

**¡Fuera de la Iglesia no hay salvacion!
¡Qué intolerancia! ¡No puedo admitir
regla tan cruel!**

Respuesta.—No podeis admitirla en el sentido que le dais, á saber: el que no es católico esta condenado.

Pero observad de paso como se critica la religion sin entenderla y como se le suponen cosas que detesta.

En efecto, esta palabra, "Fuera de la Iglesia no hay salvacion," entendida como la Iglesia la entiende, es la mas sencilla de las verdades, una verdad de buen sentido (1) que simplemente significa "la obligacion que tenemos, bajo pecado grave, de creer y practicar la verdadera religion (que es la religion católica) tan luego como podamos. Esto quiere decir "que pecais, y por consiguiente perdeis vuestra alma, si voluntariamente despreciáis la verdad cuando se os manifiesta."

¿Hay en esto algo de extraordinario? ¿Hay motivo para invocar á la intolerancia y á la crueldad? Un protestante, un cismático no esta condenado por el hecho solo de ser protestante ó cismático. Si de buena fé permanece en su error, esto es si no ha podido por esta ó aquella razon conocer y abrazar la fé católica, la Iglesia lo considera como haciendo parte de sus hijos, y si ha vivido conforme á lo que ha creído ser la verdadera ley de Dios, tiene de-

(1) "Fuera de la Iglesia no hay salvacion" es decir fuera de la luz, las tinieblas; fuera de lo blanco, lo negro; fuera del bien, el mal; fuera de la vida, la muerte; fuera de la verdad, el error; etc. ¿En dónde está pues el misterio de todo esto? ¿En dónde la dificultad?

recho á la bienaventuranza celestial como si hubiera sido católico.

Hay, gracias á Dios, un gran número de protestantes de buena fé y los hay algunas veces entre sus ministros. M. de Chévenes, obispo de Boston, convirtió á dos muy sabios y piadosos quienes confesaron al buen obispo, despues de la entrada á la Iglesia católica, que no habian tenido antes ninguna duda acerca de la verdad de su religion.

Por lo demas no nos inquietemos del juicio que haga Dios á los protestantes, ni mucho menos á los idólatras, á los salvajes etc. etc. Sabemos, por una parte, que Dios es bueno, que quiere la salvacion de todos, y por la otra que es la justicia misma. Sirvámosle lo mejor que podamos y no nos aflijamos por los demas.

Juan S. Rousseau, el primero que se constituyó en apóstol de la tolerancia religiosa, en esta materia, como casi en todas las que ha tratado, embrolló las ideas mas sencillas á fuerza de sofismas y de elocuencia.

Si en lugar de ponerse la túnica del *Vicario saboyardo* [1], para hacerlo hablar contra la Iglesia, hubiera ido á consultar al vicario de

(1) Título de una obra detestable de Rousseau en la que ataca la religion con la apariencia mas candorosa mas dulce y mas devota.

Rousseau quizá es todavía mas peligroso que Voltaire; porque no es tan arrebatado, tan desca-

su parroquia, para informarse de la doctrina católica antes de combatirla, habria visto que torcia de un modo extraño esta doctrina ó que la juzgaba con una ligereza miserable. Mas no era este el cálculo de tan orgulloso sofista que ante todas cosas procuraba hablar de sí mismo y de lucir.

Confundió dos cosas esencialmente distintas: *la intolerancia en materia de doctrina, y la intolerancia en materia de personas*; y despues de haberlo confundido todo se manifestó indignado, y pedia á voces el rigor y la barbarie!

rado en sus odios religiosos, tan malvado ni tan incrédulo. Su estilo mucho mas redundante y grave que el de Voltaire encubre mejor el sofisma. Rousseau es el gefe de ese falso liberalismo soberbio, preocupado y que aparenta sencillez; de ese filosofismo agridulce que hace un siglo, estravia la razon, corrompe y trastorna las sociedades, abriendo las puertas á los desórdenes en nombre de la libertad y á todo género de persecuciones en nombre de la tolerancia.

La justicia pública comienza á descargar sobre Rousseau y sobre Voltaire. Muchos males ocasionaron á la Francia y su desastrosa influencia aun no ha desaparecido completamente. El emperador Napoleon despreciaba en sumo grado á estos dos hombres: "*Para que se les haya hecho grandes, decia, era menester que sus contemporáneos fuesen muy pequeños.*"

Si la Iglesia enseñase lo que él pretende que enseñe, entonces si seria dura y cruel y habria gran dificultad en creerla.

Pero nada de esto hay. La Iglesia no es intolerante sino hasta cierto límite justo, verdadero, necesario. Llena de misericordia para con las personas, *solo es intolerante con las doctrinas*. Hace lo que Dios hace con nosotros, detesta el pecado y ama al pecador.

La intolerancia doctrinal es el carácter esencial de la verdadera religion. En efecto, la verdad que tiene obligacion de enseñar es absoluta, inmutable. Todos deben sujetarse á ella y ella no debe doblegarse ante ninguno. El que no la posea se engaña. Con ella no caben transacciones posibles, todo ó nada. Fuera de la verdad, no hay mas que el error. Solo la Iglesia católica ha tenido siempre esta inflexibilidad en su enseñanza. Prueba quizá la mas admirable de su verdad y de la divina mision de sus pastores.

Indulgentes para con las flaquezas, nunca lo ha sido ni lo será jamas para con los errores." Si alguno no cree en lo que yo enseño, dice en las reglas establecidas por sus concilios, *que sea excomulgado!* "es decir segregado de la sociedad cristiana."

Solo la verdad habla con esta fuerza. ¡Aquellos que, siguiendo á Rousseau, acusan á la Iglesia de crueldad con motivo del odio que le profesan, han leido en el contrato social de tan *dulce y tolerante* maestro esta máxima notable: "El soberano puede *destruir del Estado* al que no crea en los artículos de fé de la religion del pais.... Si alguno

despues de haber reconocido públicamente esos mismos dogmas, *se comporta como no creyéndolos*, QUE SEA CASTIGADO DE MUERTE?" [Libro 4, cap. 8.]

¡Qué tolerancia!!!

Es preciso confesar que la Iglesia sabe lo que trae entre manos mejor que los que quieren amonestarla.

XXVI.

Dice el incrédulo:

¿Y LA MATANZA EN EL DIA DE SAN BARTOLOME?(1.)

Respuesta.—¿Y la Saint-Barthélemy os impide el vivir bien?

¿Y teneis miedo, si os volveis buen cristiano, de que os comprometan á matar á vuestros compañeros si no sirven á Dios?

La matanza de Saint-Barthelemy fué uno de aquellos excesos deplorables que solo pueden explicar la irritacion de las guerras civiles, la astucia de la política, el furor de algu-

(1) La guerra entre los hugonotes y los católicos fué el dia de San Bartolomé, 24 de Agosto de 1572, por cuyo motivo llaman los franceses á esta matanza la *Saint-Barthélemy*.

nos fanáticos y la aspereza de las costumbres de aquel tiempo.

Muy distante está la religion de aprobar todo lo que se hace á nombre suyo y todo lo que se encubre bajo su sagrado velo.

Es preciso confesar, á mas de esto, que sus enemigos han mudado la naturaleza de aquel crimen de una manera extravagante al presentarlo como *obra de la religion*, cuando no es mas que la obra del odio y del fanatismo, que la religion condena: Lo han presentado como ejecutado por los sacerdotes cuando *ni uno solo* tomó parte en él. Muchos hubo, entre otros el obispo de Lisieux, que salvaron á cuantos hugonotes pudieron, hablando en favor de ellos al rey Carlos IX, etc.

Si algun hecho está bien averiguado á no poderse dudar es que la Saint-Barthélemy, fué solamente una revolcion política, la religion un pretesto y no la causa de ella, y que la astuta Catalina de Médicis, madre de Carlos IX, procuró á todo trance no la gloria de Dios sino desembarazarse de un partido que cada dia hostilizaba é inquietaba mas y mas á su gobierno.

A un poeta de la escuela volteriana se le antojó representar al cardenal de Lorraine "bendiciendo los puñales de los católicos." Desgraciadamente para los autores de esa calumnia este cardenal se hallaba en Roma para la eleccion del Papa Gregorio XIII, sucesor de san Pio V, que acababa de morir.

Mas aquellos señores no ven las cosas como son. *Mentid, mentid siempre*, se atrevia á escribir Voltaire á sus amigos, *que alguna ventaja*

se ha de sacar (1). Hace tres siglos que el odio de los protestantes contra la Iglesia y despues el de los volterianos, han desfigurado de tal manera la historia, que es muy difícil descubrir en ella la verdad.

Se alteran las fechas, se añade, se quita y se inventa en caso de necesidad. Se imputan á la Iglesia crímenes que detesta; se achacan á la religion acusaciones odiosas. Desconfiad en general de los hechos históricos en donde la religion hace un papel ridículo, bárbaro ó innoble. Podrá suceder que sean ciertos en cuyo caso es preciso que la reprobacion caiga sobre el hombre débil ó vicioso que olvidándose de su caracter de sacerdote, de obispo y aun de Papa hace en lugar del bien el mal. Pero también, puede suceder (y es lo mas frecuente) que esos hechos sean inventados, sino del todo, á lo menos disfrazados y exagerados, pudiéndose con justicia calificarlos de mentiras.

Muy cómodo es el atacar á la Iglesia de este modo; pero tal proceder, ¿es justo, leal y sincero?

XXVII.

Dice el incrédulo:

**NO HAY INFIERNO; NADIE HA
VUELTO JAMAS DE EL.**

Respuesta.—No, nadie ha vuelto de él y si vos mismo vais, tampoco volveréis. Por eso os

(1) Carta al Marques de Argens.

grito: “No caigais en él! no caigais en él! y para esto, abandonad el camino que os conduce allá.

Si se pudiese volver, aunque fuese una vez, os diria: “Id, á ver si hay allí alguno.” Mas por lo mismo que no se puede hacer tal experiencia, seria una insensatez, exponerse á un mal que no tiene remedio, término ni medida.

Decis que no hay infierno: ¿estais seguro de ello? Os desafio á que lo afirméis. Tendriais una conviccion, que nadie antes que vos ha tenido jamás, ni aun los mas desenfrenados impíos. Cuando á Rousseau preguntaban: “¿hay infierno?” contestaba: “nada sé de eso” Y Voltaire escribia á un amigo suyo que creia haber descubierto la prueba de la no existencia del infierno. “Bastante feliz sois! Yo no he podido llegar tan lejos.” A vuestro *puede ser* contesto con una terrible afirmacion. Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre ha dicho que hay un infierno y tan terrible, que “jamás se extinguirá su fuego.” Son palabras suyas que repitió tres veces [1]. ¿A quién preferiré en mi creencia? ¿á un hombre que jamás ha estudiado la religion,

(1) Nuestro Señor habló quince veces en su Evangelio del *fuego del infierno*. Véanse, entre otros, los siete ú ocho últimos versos del cap. IX de San Márcos, donde dice: que vale mas perder y sufrir todo que ir al infierno á un fuego que no se puede apagar, donde los remordimientos de la conciencia nunca mueren y el fuego nunca se apa.